



Aurora  
Pimentel

# Y ENTONCES ME DIO POR ASESINAR

Cuento de Navidad



# Y entonces me dio por asesinar Cuento de Navidad

Aurora Pimentel Igea

Smashwords Edition  
Copyright © 2014 Aurora Pimentel Igea

Primera edición electrónica

*Licencia de uso de la edición de Smashwords*

La licencia de uso de este libro electrónico es para tu disfrute personal. Por lo tanto, no puedes revenderlo ni regalarlo a otras personas. Si deseas compartirlo, ten la amabilidad de adquirir una copia adicional para cada destinatario. Si lo estás leyendo y no lo compraste ni te fue obsequiado para tu uso exclusivo, por favor dirígete a [Smashwords.com](http://Smashwords.com) y descarga tu propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo del autor.

Editado por Ebook Hermanos  
<http://ebookhermanos.com>

## ÍNDICE

Capítulo 1. Alguien toma notas mientras yo comienzo a hablar (23 de diciembre de 2012)

Capítulo 2. Noche de paz o "pobre papá" (24 de diciembre de 2012)

Capítulo 3. La víctima ideal o las tres condiciones para matar (25 de diciembre de 2012)

Capítulo 4. Manos a la obra, primer asesinato: la mosquita muerta (26 de diciembre de 2012)

Capítulo 5. La suerte de la principiante en lo de matar (27 de diciembre de 2012)

Capítulo 6. El diablo y el jaguar (28 de diciembre de 2012)

Capítulo 7. Y que no haya manera de conducir un jaguar con un cadaver detrás y que ni así te dejen en paz ... (29 y 30 de diciembre de 2012)

Capítulo 8. La montaña, de momento, no. El corazón en todo lo del asesinar (31 de diciembre de 2012)

Capítulo 9. La santa hermandad: muchas víctimas y poco método (1 de enero de 2013)

Capítulo 10. Mamá (2 de enero 2013)

Capítulo 11. La noche de autos real (3 de enero 2013)

Capítulo 12. Mauro al principio y al final (4 de enero de 2013)

Capítulo 13. Víspera de Reyes (5 de enero de 2013)

Capítulo 14. Mañana de Reyes. La Nancy y la muñeca esquiadora (6 de enero de 2013)

## CAPÍTULO 1

# Alguien toma notas mientras yo comienzo a hablar

(23 de diciembre de 2012)

“Nuria, estoy aquí para ayudarte...”

Se sienta a mi lado y me quedo mirándola. Le calculo menos de treinta años. No tiene pinta de tener experiencia, pero sí de poner mucho interés, la cara atenta y despierta. Es justo lo que necesito, alguien en quien poder descargar, dispuesta a escucharme.

Seguramente está fascinada con el caso que le ha tocado. Y es que no hay nada como matar para impresionar. Decido ser sincera y contarle lo que ocurrió este año que acaba ya, 2012, ayer la lotería y mañana la Nochebuena, y en 8 días, fin de año, y la siguiente semana, Reyes. Lo de cada Navidad, vamos. Aunque este año es especial. Sin duda lo es para mí. No se parece a los demás.

“Mira, no tengo nada que perder, así que te voy a decir qué pasó desde el principio hasta el final...”

Hago una pausa para recordar mejor, porque... ¿cómo empezó realmente lo de mi asesinar?, ¿cómo fue?, ¿qué me hizo llegar hasta aquí?

Mientras intento ordenar mi cabeza, ella saca un cuaderno pequeño forrado de tela escocesa roja y verde, con un pequeño cierre metálico que, al presionar de lado, se abre de par en par con un sonoro clic.

Me parece raro que no lleve portátil o un *notebook* siendo tan joven, ¿por qué será? Quizá no le han dejado entrar con él por confidencialidad o por temas de seguridad. En fin, no lo sé, y, además, da lo mismo. Lo que pueda escribir a mano también será útil. Sólo espero que traiga otro cuaderno porque no sé si todo lo que quiero contar va

a caber en ese cuaderno tan pequeño que parece de una escolar.

A ver, que me disperso, como es habitual, y ahora tengo que recordar.

¿Cómo fue todo?, ¿cómo empezó...?

Sí, es verdad, fue justo hace un año mañana, 24 de diciembre, ¡qué casualidad!, hace un año ya.

"... Digamos que todo empezó por estas fechas... ¿sabes? De hecho, comenzó una Nochebuena, la del año pasado. Bueno, antes ocurrieron otras cosas importantes que te contaré. Pero el origen de eso de matar tuvo lugar el 24 de diciembre de 2011 por la noche, precisamente la Nochebuena del año pasado, verás... "

La chica escribe 24 de diciembre con una letra redonda y cuidada, apretada y pequeña, preciosa, algo extraño hoy, que todo el mundo escribe tan mal. Lo hace aprovechando cada espacio de las pequeñas hojas color crema que tiene su bloc. Se ve que quiere hacerlo bien y no perderse nada que yo diga que me pueda ayudar. Seguramente se imagina como en una película americana, en uno de esos casos difíciles de los que logran dar el espaldarazo profesional, salir en los periódicos, alcanzar fama.

En fin, yo a lo mío, que me vuelvo a enredar con la historia de la chica esta que ni me viene ni me va.

"A ver, te cuento. Me llamo Nuria Estilles, bueno, qué tontería, eso tú ya lo sabrás, para llevar mi caso te lo habrán dicho ya, ¿no? Estoy divorciada. Tengo tres hijos, Pablo, Santiago y Juan, los tres independizados. Un milagro hoy eso de no tenerles hasta los 35 en casa y con mamá. Pero ese día de hace un año venían a mi casa a cenar los tres, era Nochebuena. El día 25, en cambio, iban a ir con su padre, nos turnábamos, si cenaban en mi casa, la comida era con su padre, y si cenaban con él, venían por Navidad..."

Escribe divorciada, los nombres de mi ex y de mis hijos, todo casi sin respirar, como si no pudiera seguirme. Suspi-

ro. Voy a tener que ir más despacio para que lo coja todo.

“Me divorcié hace más de ocho años, ¿sabes? Mi marido, Mauro, se fue con una doce años menor que yo, quince menos que él... La vida, ya sabes...”

Sigue escribiendo sin parar.

“Pasados los cuarenta algunos hombres se ponen raros y les da por ahí. Así que lo suyo ni siquiera fue original. Y allí que me quedé yo plantada con los tres chicos de 23, 21 y 18 años. Casi formaba parte del guión habitual.

El caso es que, a pesar del sofocón y del dolor, luego los dos nos hemos llevado bien, aunque a mí Mauro me demostró ser un tonto de baba. No malo, solo un tonto más de los muchos que hay. Pero, además, yo me había casado con él. En fin, no pasa nada, porque a los tontos se les puede llegar a querer. Afortunadamente, el amor no tiene nada que ver ni con la inteligencia ni con la bondad, si no, avia-dos estaríamos. Así que, incluso tras nuestro divorcio, seguí queriéndole, aunque con prevención y a cierta distancia ya. Pero quedó mucho afecto, mucho, a Dios gracias.

Eso le protegió de lo que pasó después, menos mal. *Eso le protegió*”. Lo repito al final... “*Le protegió, ¿sabes?, le protegió...*”.

La chica se estremece mientras toma notas. Me doy cuenta del repelús que le doy. No levanta ni la cabeza, pero un escalofrío le recorre la espalda. Es lo que tiene ser una asesina, que das algo de miedo a la gente normal.

Sigo contándole mi historia, todo lo que le puedo y sé contar para que ella lo escriba en el cuadernito que lleva y que ha abierto para mi caso casi al final, muy pocas páginas le quedan. De tan usado como parece que está, tiene el forro de tela un poco roto por las esquinas, y unas letras doradas en la cubierta, desvaídas, borradas ya. Las vi cuando lo abrí, pero no pude leer qué ponía...

¿Será de promoción ese cuadernito, de esos que dan de propaganda...? Es raro, se escribe poco a mano hoy. Debe de tenerle cariño o ser muy especial para ella. Pero

no es un Moleskine, no... Y el caso es que me resulta familiar, ¿dónde he visto yo algo así?

## CAPÍTULO 2

### Noche de paz o "pobre papá"

(24 de diciembre de 2012)

"Todo empezó la noche del 24 de diciembre de 2011, noche de paz, que dicen...Ya, ya, noche de paz... Lo cierto es que entonces fue cuando me dio por asesinar.

Hay que ver cómo corre el tiempo y cómo se puede aprovechar. No hay como organizarse bien y tener un propósito, una misión, una idea clara de lo que quieres hacer. Bueno, que me voy por las ramas, perdóname...

Tenía la mesa puesta ya, íbamos a ser mis tres hijos y yo, nadie más. El año pasado yo tenía un especial interés en que viniesen, en estar los cuatro juntos. Quería contarles algo entre brindis y brindis".

Me quedo pensando un rato. La chica sigue aplicada con el bloc. Luego levanta la mirada al terminar y yo vuelvo a hablar.

"Era lo mejor, ¿sabes?... No darle importancia alguna, dejarlo caer como si nada para no preocuparles aún más. Había decorado la casa preciosa con flores blancas y hojas de hiedra. Puse el mejor mantel y el belén, como siempre, en la chimenea, muchas velas, el abeto con sus estrellas y luces. Compré hasta champán francés para Pablo, que es un sibarita, jamón ibérico del mejor, del que le gusta tanto a Santiago, y langostinos de Huelva para Juan. En fin, el caprichín para cada uno. Y me puse a esperar.

Dieron las 8, las 8.30, el mensaje de Su Majestad, que fue un rollo, como siempre, no le puedo aguantar. Y ellos sin llegar. "Qué raro" pensé. Les llamé ya preocupada al móvil. "Estamos con papá..." me dijo Pablo. Me puse en lo peor. "¿Le ha pasado algo a tu padre?, por Dios, pásame-lo..." "Gina se ha ido ayer de casa y se ha llevado a la niña

con ella." Era Mauro. Ni se le oía casi, con un hilillo de voz me lo dijo él mismo al teléfono.

Gina es la mujer de mi ex, una chica estupenda. Una vez superada la historia del divorcio, ella ya no me parecía ni mal. Incluso me caía francamente bien. Hasta me recordaba cómo era de joven yo. Me quedé un momento en silencio y no pude menos que decir "Venga, venid todos y cenamos aquí. Por favor, Mauro, vente a cenar aquí tú también. No debes estar solo un día como hoy y con lo que te acaba de pasar...".

"Mi madre está aquí...", me dejó caer. Con eso no contaba, pero me lancé en plancha y con decisión, y temerariamente, como luego verás, le contesté "Nada, tenemos de sobra, y me encantará verla...". Olé las mujeres valientes e imprudentes a la vez, con lo guapa que estoy callada, gano mucho más. Y es que la abuela en cuestión es octogenaria y, cosa rara, estaba en casa de mi marido, y no, como es lo habitual, con su hija, que es quien la lleva, la trae y le hace más caso. Aunque ella nunca lo reconozca y sólo tenga ojos para su niño. Así podemos ser algunas madres también, solo vemos a quienes menos están. Sin comentarios: allí estaba una señora casi nonagenaria, mamá, consolando en la Nochebuena a todo un hombre de cincuenta y muchos. Así que vinieron los cinco: mi ex, como alma en pena, lo natural, y nuestros tres hijos y su madre siguiéndole en procesión.

Eran ya ocho años que Mauro llevaba con Gina. Ella tenía treinta cuando se fueron juntos, una buena chica, insistió, la verdad siempre por delante. Se enamoraron y la vida es como es. Pero allí estaba mi ex, en mi casa, de pronto envejecido, triste, hecho polvo.

Me daba mucha pena, porque era Gina y era también la niña, Mina, su única hija, la de los dos, una ricura de seis años que nos tenía a todos locos, incluida yo, para qué voy a decir lo contrario.

"Pobre papá" fue el tema de la velada, un lamento al que sus hijos se unieron y al que mi ex suegra también contribuyó con su inestimable aportación. Hay pobres por afición que se solidarizan de modo selectivo con algunos de los pobres sobrevenidos, sólo con algunos, y no digo más.

"Pobre papá", y allí no se movía ni San Pedro a quitar o a poner platos, a servir bebidas, a cortar la pularda, a ayudarme a colar el caldo de marisco, nada. El hit parade o leit motiv de la noche fue "pobre papá".

Yo estaba encantada de que estuvieran todos allí, eso es verdad. Me chiflan las Navidades, cocinar para mis hijos, que vengan a casa, que lo pasen bien, verles y saber de ellos. Pero la noche avanzaba y allí seguían todos como de funeral, abatidos, sin probar bocado, y sin hablar, salvo para musitar como un coro de tragedia griega, todos a una, "pobre papá", "pobre papá", "pobre papá".

Entonces, con la mejor de las intenciones, pongo a Dios por testigo, se me ocurrió decir algo así para animar "Oye, venga, comed algo. Anda, come algo, Mauro... Ya se pasará o se arreglará, ten confianza..."

Mauro entonces fijó la mirada en mí de repente, como si hubiese acabado de decir algo terrible. Y no se le ocurrió otra cosa que soltarme con un cuajo de impresión, lentamente, cuando todos los presentes lo podían oír bien:

"Tú, Nuria, *no lo entiendes*. Tú esto no lo puedes entender..."

No quiero decir la que se organizó porque no está escrito.

Le contesté con un corte de mangas de esos verbales, rápidos y letales, que me salen a la perfección. No hay nada como dedicarse a la comunicación y haber trabajado en televisión, tengo mucho entrenamiento ya. Él, dolido, saltó también. Y empezamos a subir el tono de voz, especialmente yo.

Nuestros hijos quisieron intervenir. Su madre aportar, cómo no, su valioso granito de arena a la discusión familiar. En fin, aquello acabó como el rosario de la aurora, todos gritando, yo, además, llorando, queriendo matar a mi ex, a mis hijos también, que no estaban de mi parte, sino de la de su padre, faltaría más.

A mi suegra es a la única a la que yo no quería mata al final. Lleva casi desde que la conozco, más de tres décadas, quejándose de todo, y siempre: que no le gusta ni su vida ni vivir y repitiendo que quiere morirse cada dos por tres. Y eso que vive y ha vivido siempre como una marquesa. Así que matarla ni en broma. Se le acabaría esa diversión tan buena que tiene de quejarse y considerarse pobre siempre, que es lo que más le entretiene al final como a muchos: considerarse una víctima en particular o en general.

*"Pobre yo, pobre yo, pobre yo"...* Voy a hacer un título nobiliario que sea "Pobre de España" y lo voy a distribuir a discreción entre quienes yo me sé, va a haber tortas por la distinción, lo sé".

Al contarle todo esto de sopetón, sin parar, he debido de dejar desconcertada a la chica que toma notas, paralizada está.

Pensaré que este caso es muy extraño y que qué tendrá que ver todo esto de la discusión familiar en la Nochebuena de 2011 en lo de mi asesinar... Porque para eso ha venido, ¿no?, para que le cuente cómo fue...Pues páginas le van a faltar a ese cuadernito suyo para escribir todo lo que le tengo que confesar. Esto no ha hecho más que empezar, ay.

### CAPÍTULO 3

## La víctima ideal o las tres condiciones para matar

(25 de diciembre de 2012)

“O sea, muy mal el día de Nochebuena, no lo pude hacer peor”. Lo reconozco, a qué darle más vueltas. Yo cuando meto la pata la meto hasta el final. La chica sigue concentrada escribiendo, mientras continuo contando el modo en que empezó todo aquel día 24 de diciembre de hace un año.

Me la estoy imaginando ya vestida con la toga exponiendo mi caso en plan *Los Angeles Law*. No sé por qué tengo en la cabeza toda esta situación, como si fuera la serie aquella de televisión de los 80. Yo, por imaginar y montarme historias, que no quede. En fin, al grano, que me pierdo una vez más...

“Mauro no estuvo oportuno con su comentario, desde luego que no. Pero es que ni se dio cuenta, como les pasa a muchos habituados a hacer siempre su santa voluntad, llueva o truene, y mi ex era y es un caso más... No cayó que él mismo me había hecho algo parecido años atrás, sin previo aviso y con tres hijos además. Pero mala idea no había en lo que dijo esa Nochebuena. Tampoco la tuvo cuando me abandonó. Yo sé que él no era consciente de todo el dolor que me causaba, no...”.

Me quedo pensando.

No sé a qué viene todo esto que estoy diciendo en voz alta, si es en mi defensa o en la de mi ex. Vuelvo a hablar.

“Mira, yo sé perfectamente que estuve cien veces peor que Mauro en la Nochebuena del año pasado, bien que lo sé. Saqué esa lengua viperina, que si me la muerdo me enveneno, y me despaché a gusto. Me quedé, con perdón, como el mismo Dios, que esa noche nació precisamente,

hecho hombre, pero nacía. O sea, un verdadero horror de cena que di a los míos. Al infierno que me iré, lo veo venir. Y es lo malo, que soy consciente de la situación, la puñetera consciencia o conciencia que tanta lata me da... En cambio, mi ex es un inconsciente total, así que se irá al cielo sin más ...”

“Nuria, deja tus disquisiciones y cuéntame qué pasó luego, los hechos, que para eso estoy...” me interrumpe la chica. Tiene razón. Me ha venido a ayudar, a defender, ¿no?, tendré que contarle cómo paso...

“Vale, bien. Mira, el caso es que quise recoger velas al día siguiente. Esto del remordimiento fulminante también me suele ocurrir. Así que la mañana del 25 llamé y pedí perdón. Primero a Mauro, luego a mi suegra y a mis hijos. Estaba arrepentida del daño que les pude hacer, no por quedar yo mal, que me suele traer al paio. Era de verdad haberles podido herir al decir lo que dije, porque lo hice, lo reconozco, con toda la intención. Y, encima, en la supuesta noche de paz, con Dios ahí, con el Niño Jesús, la Virgen María, San José, los pastores, las ovejas y toda la corte celestial, no pude encontrar mejor ocasión. O sea, muy mal.

Tras colgar el teléfono me fui a comer a casa de mi hermano el día de Navidad un poco más tranquila, mejor. Me volví a mi apartamento andando, un día precioso en Madrid tuvimos aquel 25 de diciembre de 2011, tuve tiempo de pensar y recapacitar.

Y por la tarde fui a la Misa de Navidad y recé, ay, el “Yo, pecador”. Y entonces me sentí todavía peor, aún más. No sé cómo dicen que la oración ayuda, porque yo, en cuanto rezo, me suelo encontrar mucho peor...”

La chica sigue tomando notas sin parar. Lo de la misa y el “Yo, pecador” quizá le suene como un atavismo singular. Pero yo no puedo pararme a explicar ni la oración que rezo cada domingo ni qué es un pecado o nos eternizaríamos. Hay cosas que o se aprenden en casa o luego son muy largas de explicar. Aunque realmente tengo la sensación de

que ella tiene todo el tiempo del mundo, no parece apresurada como la mayoría de las mujeres estamos hoy. Qué raro, alguien sin prisa, y en estas fechas, por Navidad, más ¿no? ... Bueno, tengo que seguir.

“Me encontraba *mal* hacía tiempo, ¿sabes?, esa era la cuestión. Yo no estaba nada bien. Y con la jubilación que me habían dado, tenía mucho tiempo para pensar, para esperar, demasiado. Me sobraba, y ese era el tema. No hay nada peor que tener tiempo para pensar.

Había que acelerar las cosas, más rápido todo y ya. Mujeres como yo, a los cincuenta y pocos, no podemos tener tanto tiempo libre y, a la vez, una fecha de caducidad encima, una especie de espada de Damocles en constante amenaza. Es peor para todo, para todos también, para una misma para empezar.

Así que decidí que tenía que buscarme una actividad a tiempo completo en la cual volcar mi energía, mi ilusión y mi cabeza, las tres a la vez. Si no, todo iba a acabar muy mal.

Bueno, mal iba a acabar, porque todo acaba mal, pero al menos...

Se me vino entonces a la cabeza de repente aquella frase lapidaria de mi madre, que en paz descanse, “*Ya que te lleva el diablo, que te lleve en coche*”, una asociación de ideas raras de las que suelo tener. Ahí estaba. Eso era. No hacía falta pensar más...”.

Justo en este momento la chica deja su cuaderno de lado, se levanta y me abraza con fuerza... ¿Qué hace dándome un abrazo una completa desconocida? Se lo agradezco mucho, pero, ¿a qué viene el abrazo, así, de repente?...

Quizá le parece esa mención al demonio algo de loca, de persona que no está bien. En fin, la chica se vuelve a sentar. Me quedo mirándola de nuevo. He sentido algo familiar en su modo de abrazar. Me ha dejado una sensación que me recuerda a mi infancia... ¿Quién me abrazaba así

cuando yo era pequeña, quién? No lo había vuelto a sentir hasta hoy...”.

“Sigue, Nuria, venga, no pasa nada...” me dice con tranquilidad, “continúa contándome...”.

“Bueno, es solo una manera de hablar, ya sabes, el refrán... Y eso pensé en cierto modo... que ya que se me iba a llevar el diablo, que me llevara en coche, y haciendo *el bien a la humanidad*. ¡Eso era!, ¡Lo tenía ya! Lo de ayudar siempre me ha gustado un montón, pero encima... *¡quitando de en medio a un par de idiotas y malísimos de verdad de la faz de la tierra!* Y, sobre todo, muy importante: para no hacer daño a quienes más quiero, que son mi ex y mis hijos. Tenía que hacer algo para evitar herir a los que quería más, para protegerles de mí misma, para *protegerles*, ¿lo entiendes? ”

La chica asiente, me da la razón sin mirarme siquiera, yo sigo embalada ya.

“Quiero a mi ex, es tonto, pero no malo. Creo que ya te he contado lo que pienso de él ¿no? Le querré hasta la muerte, para siempre, hasta el final, como le prometí hace ya muchos años. Y a mis hijos les adoro. No podía ponerme otra vez en el brete de hacerles daño, aún indirectamente...”.

Me paro de nuevo. Necesito respirar, explicar bien cómo se me ocurrió lo de ponerme a matar.

“Tuve claro así una primera aproximación de *a quiénes yo podía liquidar* como una actividad a la que podía dedicarme:

a, muy malos;

b, muy tontos;

y c, última condición fundamental, que *yo no los conociera absolutamente de nada*.

“¿Y por qué esa tercera condición?” te preguntarás... Es raro, ¿sabes?, pero cuando conozco a alguien, me acabo encariñando con ella o con él, y así no encuentro ni malos malísimos ni tontos muy tontos. Sólo veo a tontos sin mu-